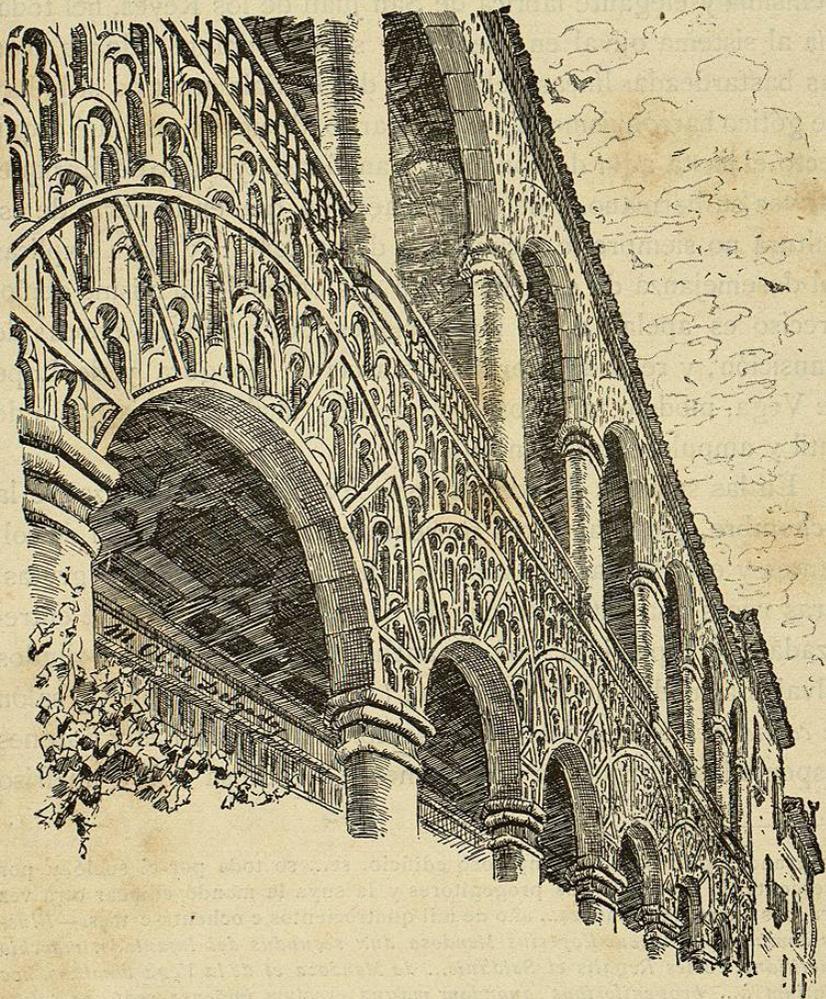


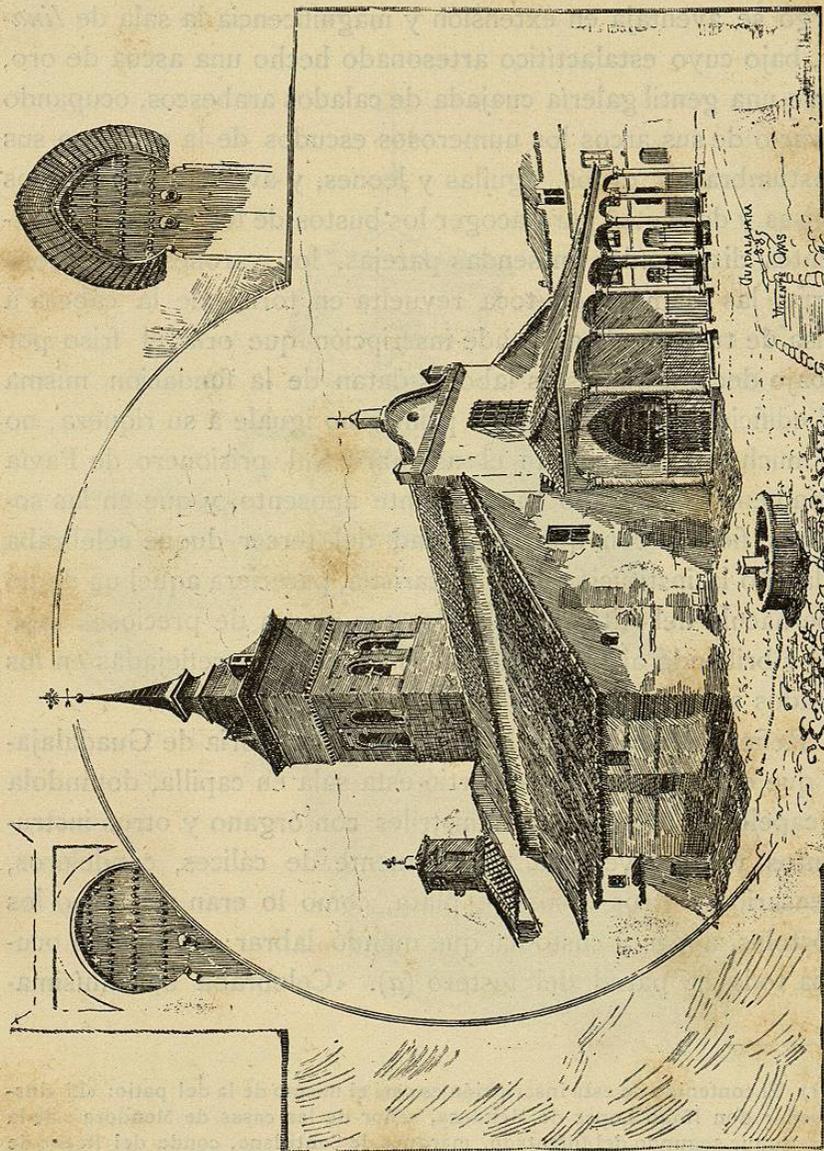
corrido de ramajes con escudos de trecho en trecho: de sus desnudas paredes desaparecieron ya los antiguos trofeos de



PALACIO DEL DUQUE DEL INFANTADO.—GALERÍA DEL JARDÍN

guerra y caza; pero llena todavía el fondo de la estancia una inmensa chimenea sostenida como al aire por sutiles columnitas; sus molduras imitan mimbres entretejidos, en sus cinco compartimientos figuran tres blasones y dos atletas luchando á brazo

GUADALAJARA



SANTA MARÍA Y SUS PORTADAS

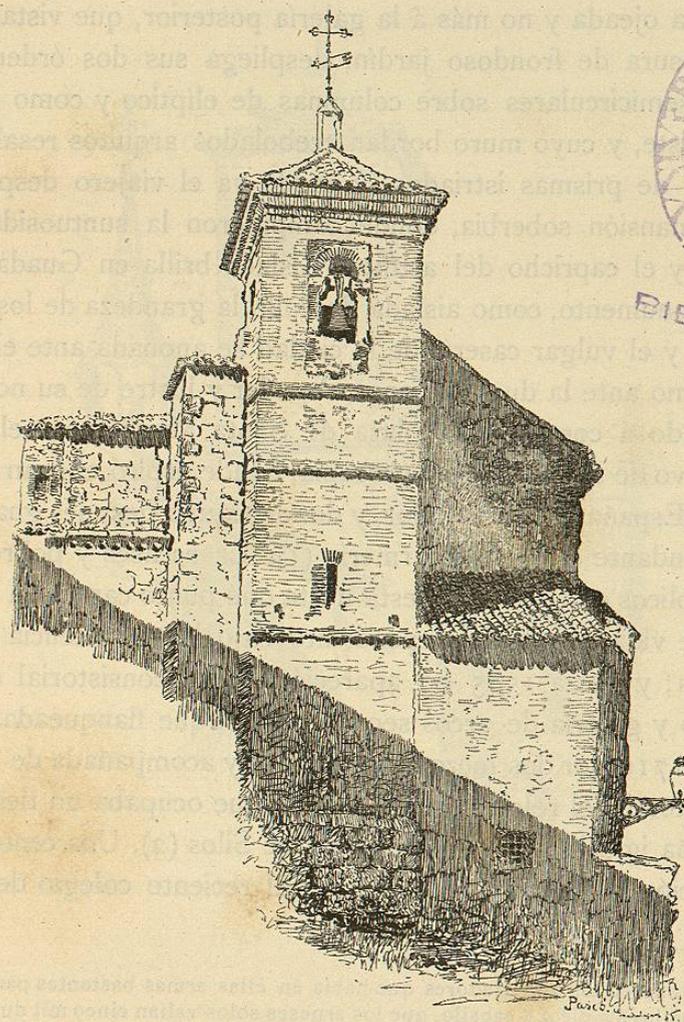
partido con un león, y sírvele de dosel una gruesa cornisa de arquitos góticos terminada en cinco torrejones. Á todas sin embargo se aventaja en extensión y magnificencia la sala de *linajes*, bajo cuyo estalactítico artesonado hecho una ascua de oro, corre una gentil galería cuajada de calados arabescos, ocupando el vacío de sus arcos los numerosos escudos de la casa con sus acostumbrados grifos, águilas y leones, y avanzando á trechos repisas y doseletes para acoger los bustos de los insignes ascendientes distribuidos en sendas parejas, los varones con airosa gorra, las damas con toca revuelta en torno de la cabeza á guisa de turbante. La grande inscripción que orla el friso por debajo declara que estas labores datan de la fundación misma del edificio (1); y aunque su primor no iguale á su riqueza, no es mucho que excitaran el asombro del prisionero de Pavía regimiento hospedado en semejante aposento, y que en las solemnes fiestas con que la piedad del tercer duque celebraba cada año la institución de la Eucaristía, pareciera aquel un digno tabernáculo del Altísimo, vestidos sus muros de preciosos tapices, y brillando al través del incienso las luces reflejadas en los dorados artesones.

Refiere Álvar Núñez de Castro en su historia de Guadalajara, que el tercer duque convirtió esta sala en capilla, dotándola de capellanes cantores y ministriles con órgano y otros instrumentos y proveyéndola copiosamente de cálices, candeleros, incensarios y otros vasos de plata, como lo eran asimismo los apóstoles, andas y custodia que mandó labrar: el retablo ocupaba toda la pared del testero (a). «Celebraba solemnísima-

(1) El contenido de esta inscripción es casi el mismo de la del patio: «El ilustre señor don Íñigo Lopez de Mendoza, señor de las casas de Mendoza e de la Vega, duque segundo del Infantado, marqués de Santillana, conde del Reale de Saldaña, seyendo esta casa idificada por sus antecesores, la puso toda por el suelo, y por acrescentar la gloria de sus progenitores y la suya la mandó... año de MCCCCXCII.»

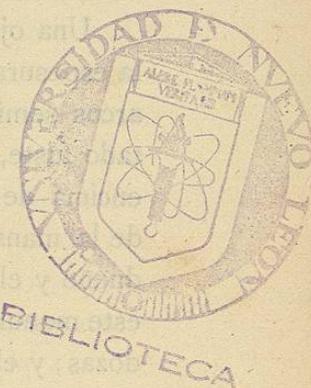
(a) Hoy día sirve de capilla, ya que el tercer duque del Infantado á veces destinaba este salón al culto divino.

mente cada año la fiesta del Corpus, y todo el octavario estaba descubierto el SSmo. Sacramento en su capilla, adornado el



SANTIAGO

altar con suma curiosidad, y cada día se cantaban misas y vísperas. El primer jueves de esta festividad á la tarde hacía una procesión muy solemne en torno de los corredores altos de su



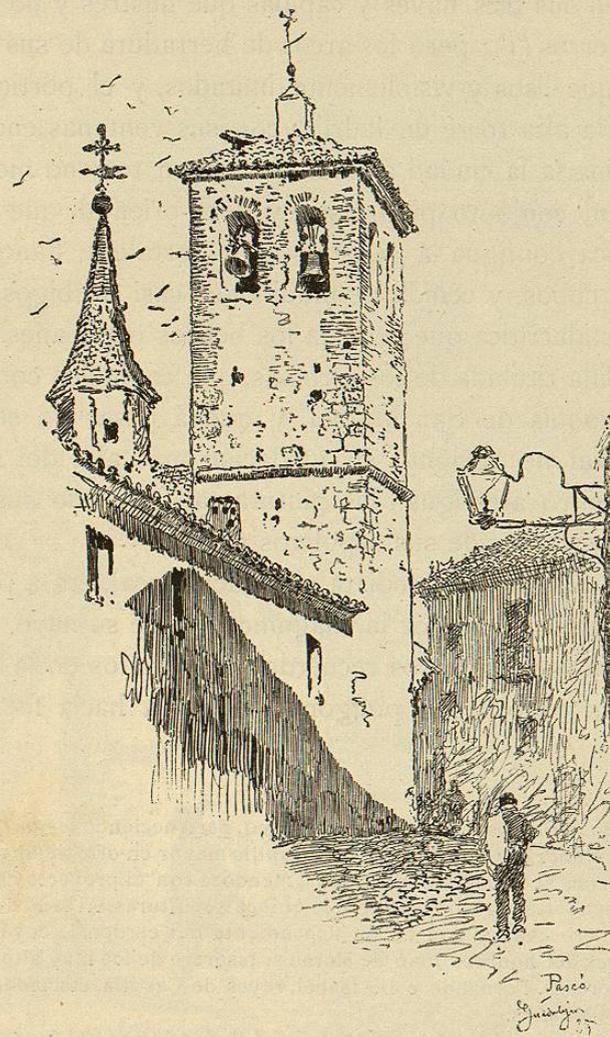
casa, que tenía adornados con ricas colgaduras y cuadros, con cuatro altares en las cuatro esquinas: tenía danzas, máscaras, toros y juego de cañas en honra del SSmo. Sacramento... Concurría á esta festividad toda la ciudad.

Una ojeada y no más á la galería posterior, que vista entre la espesura de frondoso jardín, despliega sus dos órdenes de arcos semicirculares sobre columnas de elíptico y como aplastado fuste, y cuyo muro bordan trebolados arquitos resaltando encima de prismas istriados, y puede ya el viajero despedirse de la mansión soberbia, donde compitieron la suntuosidad del dueño y el capricho del artífice. Aislado brilla en Guadalajara este monumento, como aislada descolló la grandeza de los Mendozas; y el vulgar caserío de la ciudad se anonada ante el palacio, como ante la ducal pujanza el poder y lustre de su nobleza. Reducido á corral en la plaza de Santa María, vese el solar primitivo de aquella ínclita prosapia, donde espiró el gran cardenal de España su restaurador, y donde estuvo después guardada su abundante é histórica armería (1). La escasez y pobreza de los públicos edificios manifiesta hasta qué punto careció la población de vida propia é independiente bajo la prepotencia de los duques; y hasta 1585 no apareció la casa consistorial con su pórtico y galería de arcos semicirculares, que flanqueada ahora desde 1716 por dos mezquinos cuerpos y acompañada de la moderna torre del reloj, domina la plaza que ocupaba un tiempo la pequeña iglesia de Santo Domingo de Silos (2). Una centella de animación debe tan sólo la ciudad al reciente colegio de inge-

(1) Refieren los historiadores que había en ellas armas bastantes para armar 4000 hombres á pié y á caballo, que los arneses solos valían cinco mil ducados, y que entre ellos estaban los de Carlos V, de D. Juan de Austria y de Astolfo, uno de los doce pares, juntamente con la espada de Boabdil y la de Recaredo. Derruyóse el edificio, y las armas se perdieron ó fueron mal vendidas.

(2) Edificáronla en 1407, acaso sobre las ruinas de otra más antigua, Gómez Suárez Gutiérrez de Eçija y Constanza Dávila, su mujer, y renovóla su nieto Alonso Gutiérrez de Eçija, alcaide de la fortaleza de Guadalajara por los Reyes Católicos: en 1816 la alcanzó todavía una nueva reparación. En el corral de Santo Domingo y en el pórtico de San Gil celebraba sus asambleas el concejo.

nieros, que con sus tres portadas y su ligera torre da vista á otra larga plaza, teniendo á un lado el palacio descrito, y al otro



SAN GIL

el gallardo pórtico, á estilo del renacimiento, del que fué convento de jerónimas y es actualmente hospital.

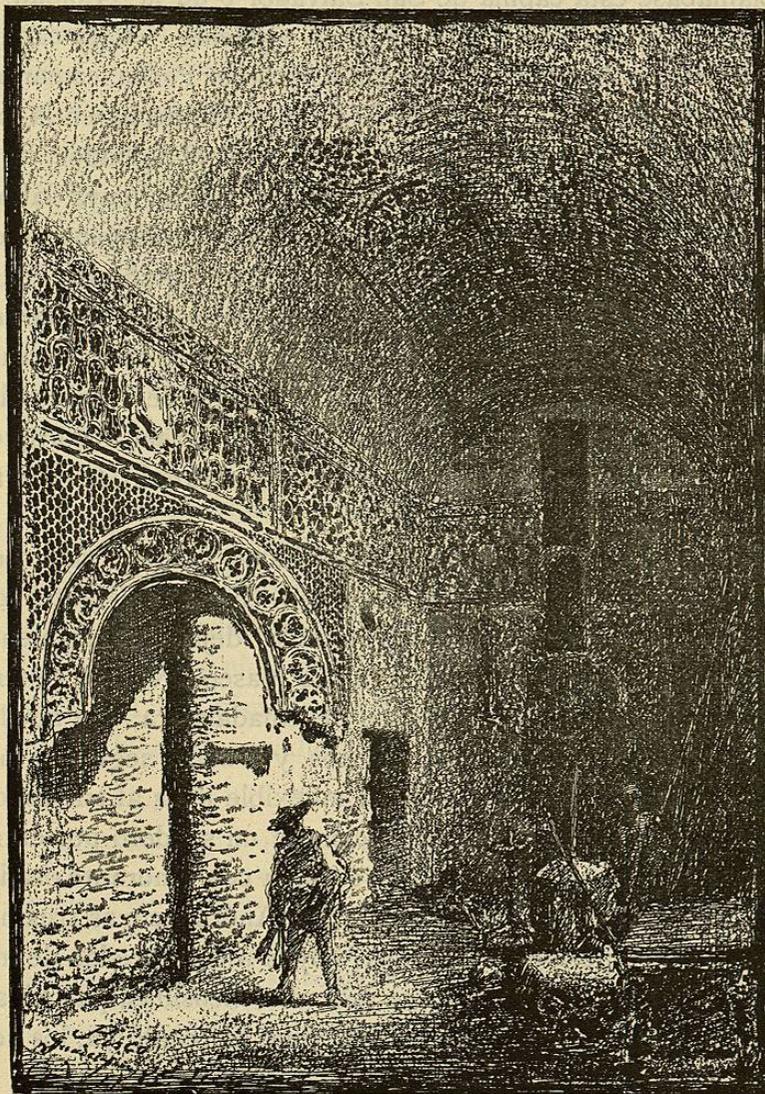
Los mismos templos aunque numerosos son allí insignifican-

tes, y dejan sentir la falta de una catedral que los ennoblezca y presida. Santa María de la Fuente, que aspira entre las demás parroquias á cierta preeminencia de matriz, no encierra más de notable en sus tres naves y capillas que ilustres y no muy antiguos entierros (1); pero los arcos de herradura de sus dos puertas bien que lisos y visiblemente imitados, y el pórtico que las cobija, y la alta torre de ladrillo con sus ventanas encuadradas que dominaría la ciudad á estar situada en terreno menos bajo, ofrecen un conjunto pintoresco y semi-oriental, que completa una fábrica contigua á semejanza de fortaleza, flanqueada de redondos cubos, y ceñida de modillones casi arábigos y de una cornisa estalactítica que remeda los bélicos matacanes. Es aquella la capilla titulada de los Urbinas, que comunica con la suprimida parroquia de San Miguel, y que á pesar de su aspecto monumental no remonta su fundación más allá del siglo XVI, según adentro atestiguan las pinturas al fresco de sus bóvedas y las inscripciones de sus sepulcros (2).

La de Santiago, inmediata al palacio ducal, era á par de antigua la más insigne por la magnificencia de su nave, y por las bellas tumbas y gloriosos recuerdos atesorados en la capilla de los Pechas cuyo ábside polígono ostentaba hacia fuera cuatro

(1) Datan casi todos de los siglos XVI y XVII, perteneciendo los de la sacristía á la familia de Núñez de Guzmán, y los de la capilla mayor en otro tiempo á los Albornoces, á quienes se la compró el cardenal Mendoza con el proyecto de erigirla en panteón, dejándoles sin embargo en ella quince sepulturas. Al lado del evangelio hay un sepulcro con estatua de un dependiente del cardenal, cuya letra dice: «Este bulto es del honrado Juan de Morales, tesorero de los muy altos e muy poderosos señores D. Fernando e D.^a Isabel, reyes de Castilla, etc.: falleció á XXII de abril de MDII años.»

(2) Hay en sus nichos dos estatuas arrodilladas, la una del fundador Luís de Lucena, médico y penitenciario del Papa, la otra de su sobrino el canónigo Antonio Núñez; he aquí las inscripciones: *Gens sine consilio et prudentia, utinam sapires et intelligeres et novissimis tuis provideres.—Conditorium hoc, alterumque quod juxta positum est, Ludovicus Lucenius qui hoc sacellum dedicavit, possuit sibi et suis posterisque eorum, anno à Christo nato MDXL.* La parroquia de San Miguel del Monte, que comunica con dicha capilla por debajo del coro, fué reedificada en 1520 por el bachiller Antonio de León y Medina, canónigo de Toledo, que yace en su capilla mayor.



SAN GIL.— ANTIGUA CAPILLA